ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO EN EL COMPLEJO DE CUEVAS DEL CANTAL EN EL RINCÓN DE LA VICTORIA (MÁLAGA). CUEVAS DE LA VICTORIA, EL HIGUERÓN Y EL TESORO

Pedro Cantalejo Duarte
María del Mar Espejo Herrerías
Cueva de Ardales, Ayuntamiento de Ardales
Rafael Maura Mijares
UNED
José Ramos Muñoz
Universidad de Cádiz
Antonio Aranda Cruces
Cueva de Ardales, Ayuntamiento de Ardales

RESUMEN: El complejo subterráneo del Cantal en el Rincón de la Victoria (Málaga), actualmente conocido bajo el nombre turístico de Cuevas del Tesoro, conserva un importante conjunto de arte rupestre prehistórico puesto en evidencia en 1918 por el Abate Henri Breuil. El equipo firmante, veintitrés años después de sus últimas investigaciones, realizará un acercamiento a sus contenidos desde las nuevas propuestas sobre el arte, las sociedades cazadoras y la cronología que investigamos, tanto en la costa como en el interior de la actual provincia de Málaga, durante el Paleolítico Superior.

PALABRAS CLAVE: Arte rupestre prehistórico, complejo subterráneo, sociedades cazadoras, costa e interior de Málaga.

PALAEOLITHIC RUPESTRIAN ART IN THE COMPLEX OF CAVES OF EL CANTAL IN RINCÓN DE LA VICTORIA (MÁLAGA).
CAVES OF LA VICTORIA, EL HIGUERÓN AND EL TESORO

ABSTRACT: The subterranean complex of El Cantal (Rincón de la Victoria, Málaga), nowadays known under the touristic name of Cueva del Tesoro, treasures an important collection of Prehistoric rupestrian art, which was discovered by the Abbot Henri Breuil in 1918. The authors of this article, after twenty years since their last research on it, are now attaining an approach to its contents, taking into account the new proposals about art, the hunters societies and the chronology studied, both for the coast area and the inland of the provincie of Málaga during Upper Palaeolithic.

KEY WORDS: Prehistoric Rupestrian Art, Subterranean Complex, Hunters Societies, Coast and Inland Areas of Málaga.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Fue Henri Breuil quien descubrió las pinturas de la Cueva del Higuerón en su visita a los yacimientos malagueños durante la primavera de 1918, colección que publicó junto con las pin-

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

turas y grabados de la Cueva de Ardales[1]. Mucho antes, las referencias sobre incursiones en estas cuevas y sus leyendas fueron frecuentes en la literatura malagueña de los siglos XVIII al XIX, aunque careciendo de informaciones útiles para el conocimiento de la prehistoria. La propia carga de leyendas de tesoros escondidos en estas cuevas llevó a numerosos aventureros a la remoción de sedimentos (sobre todos ellos destaca la figura del "Suizo", que al parecer murió dentro de la cueva como consecuencia de la explosión de uno de sus barrenos). Estas alteraciones pudieron constatarse por Laza Palacios y Giménez Reyna durante sus excavaciones[2]. Las afanosas búsquedas imposibilitaron el estudio de una secuencia arqueológica, sin duda alguna, existente antes del Suizo.

Volviendo al arte prehistórico, tras los estudios de Breuil, la falta de investigación directa del grafismo rupestre paleolítico contenido en la Cueva del Higuerón hasta 1984, provocaron atribuciones cronoculturales poco concretas, una falta de investigación que mermó, lógicamente, la importancia del conjunto prehistórico. En ese año nos hicimos cargo de la reproducción del arte rupestre del complejo de cuevas del Cantal. Fuimos autorizados por su propietario D. Manuel Laza Palacios y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía nos lo permitió. En este trabajo se incluyeron tres sectores diferenciados: la cueva de la Victoria (sector A), la cueva del Higuerón o Galería Breuil (sector B) y la zona habilitada al público o Cueva del Tesoro (sector C), todas ellas formando parte de una red subterránea que conserva sus bocas de acceso muy próximas. La cueva de la Victoria estuvo implicada en los problemas urbanísticos que se suscitaron en el Cantal a mediados de los noventa, quedando definitivamente protegida por parte de la administración autonómica y local, realizándose una intervención de conservación en su interior, que había llegado a convertirse en un basurero. Hoy, esta cueva es un ejemplo de recuperación y conservación por parte de las entidades implicadas.

Las novedades que aportaron las investigaciones de los años ochenta respecto al arte paleolítico fueron sin duda alguna interesantes[3], tanto cuantitativa como cualitativamente, dado que sólo se conocía arte paleolítico en la Galería Breuil del Higuerón. A los paneles inventariados en los años veinte se le añadieron dos figuras de animales en la cueva del Tesoro y se incorporó al corpus de cavidades paleolíticas de Málaga el arte contenido en la Victoria, del que, hasta ese momento, sólo era conocida su colección de pinturas blancas-amarillentas esquemáticas[4]. Pero la difusión de estas aportaciones quedó relegada a varios artículos desplegados en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* de 1986, el XIX Congreso Nacional de Arqueología de Zaragoza 1989 y la *Revista de Arqueología* n.º 179[5], probablemente insuficientes y dispersas para calar en la historiografía general sobre el arte prehistórico[6], persistiendo, hasta la actualidad, lo que podría definirse como una incertidumbre cronológica entre los autores de manuales y síntesis regionales.

Pretendemos con este artículo colaborar en la puesta al día del arte paleolítico de las cuevas malagueñas, dentro de la oportunidad que nos brinda la revista *Mainake* de la Diputación de Málaga. Volver sobre lo publicado hace veinte años y actualizar las propuestas

1 BREUIL, H. (1921).
2 LAZA, M. (2005 a y b).
3 ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1987); ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1989).
4 RUBIO, A. (1976).
5 ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1996).
6 SANCHIDRIÁN, J. L. (2001).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

sobre el material conocido, en la idea de situar los contenidos gráficos paleolíticos dentro de un contexto regional que ha cambiado susceptiblemente, es una tarea grata de revisión de nuestros propios conceptos, aunque valoramos el trabajo actual como incompleto, dado que no se ha realizado, ni financiado, un proyecto de revisión de contenidos, aplicando las actuales técnicas y protocolos de investigación que todas estas cuevas merecen y que hemos puesto en curso en la cueva de Ardales[7].

EL CONTINENTE SUBTERRÁNEO

La geología del Cantal ha sido descrita frecuentemente, no obstante, nos quedamos con las referencias que realiza Durán en su obra de divulgación sobre las cuevas malagueñas[8]: "los materiales geológicos del Cantal se desarrollan en la porción carbonatada de la serie estratigráfica maláguide; la estructura es predominantemente subhorizontal, con pliegues locales, las calizas son blancas, brechóides y oolíticas, del Jurásico Medio y Superior. En la zona se observan con claridad varias superficies de abrasión marina, situadas a diversas alturas, así como playas fósiles cuaternarias y rellenos de paleocavidades. En el interior estas cuevas presentan un rasgo llamativo, su particular morfología, semejante a un queso gruyère, con oquedades distribuidas en las tres dimensiones del espacio, a modo de alveolos y la práctica ausencia de espeleotemas, que fueron erosionados por las aguas marinas en varias ocasiones".

Mas de dos kilómetros de galerías conforman la red subterránea que nos interesa, carente de facilidades para la exploración pormenorizada, unas veces por la complejidad de sus volúmenes, otras porque la mano del hombre ha ido modificando su configuración original. Esta falta de facilidades técnicas, siempre estuvo agravada por la falta de apoyo económico, dado que los trabajos fueron abordados sin presupuestos externos.

No obstante, todas estas contrariedades se vieron superadas con el entusiasmo de los miembros de la Sociedad Excursionista de Málaga y con la hospitalidad, las facilidades y el buen trato que se recibió por parte del propietario Sr. Laza Palacios y de los encargados y trabajadores de la Cueva del Tesoro. La complejidad del sistema permitirá revisiones parciales con cierto éxito, por lo que no debe descartarse, en el futuro y con los medios de la nueva tecnología digital, la obtención de nuevas imágenes que demuestren la existencia de un mayor número de motivos gráficos prehistóricos en la cueva. Actualmente, la concejalía de la Cueva del Tesoro en el Ayuntamiento del Rincón de la Victoria, mantiene fuera del circuito turístico la Cueva del Higuerón y la de la Victoria, abiertas exclusivamente a las visitas de investigadores, lo que redundará, que duda cabe, en la buena conservación de los vestigios gráficos prehistóricos. Como hemos dicho, se dividió el complejo en tres sectores: la cueva de la Victoria será el sector A, la cueva del Higuerón será el sector B y la cueva del Tesoro será el sector C.

La cueva de la Victoria (sector A) es una cavidad de medianas proporciones, aunque posee dos bocas y una de ellas, en forma de torca, es la de mayores dimensiones del complejo. Las distintas salas y galerías de la Victoria contienen grupos de pintura roja, en mal estado de conservación que, como se ha dicho, fueron atribuidos al paleolítico superior[9], destacando la concentración de motivos en la sala del Dosel, donde comparten soporte con

7 CANTALEJO, P. *et al.* (2006).
8 DURÁN, J. J. (1994).
9 ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1989).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

Lámina 1

las conocidas pinturas blancas esquemáticas de adscripción Neolítico-Calcolítico[10]. La cueva del Higuerón (sector B) tiene una entrada en pozo, estrecha y helicoidal y una conexión con el resto del complejo turístico, es un sector relativamente pequeño y lineal, de techos bajos y algunas dificultades de progresión. Los motivos principales fueron dados a conocer por Breuil y durante nuestra revisión se aportaron diversos paneles de signos y varias representaciones de fauna. Por último, y ya en la zona habilitada para las visitas (sector C), en la conocida turísticamente como cueva del Tesoro, en la sala del Águila, se detectaron por nuestro equipo dos motivos faunísticos, uno en rojo y otro en negro y otras pinturas y grabados. Esta

10 MÁRQUEZ, A. M. y SANCHIDRIÁN, J. L. (2005); MAURA, R. y CANTALEJO, P. (2005).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

zona de la cueva, la que ha recibido modificaciones y habilitaciones para facilitar su recorrido por los clientes, es la que ofreció más dificultades al grupo de investigadores de los años ochenta, tanto por su volumen como por su complejidad espacial. Esta razón convierte a la cueva del Tesoro en la zona que más posibilidades ofrece a un proyecto de investigación futuro que aborde, con suficiencia económica y científica, la magnitud integral del cavernamiento (casi dos kilómetros de galerías).

EL CONTENIDO GRÁFICO

La división en tres sectores facilitará la descripción de los motivos conservados, a la vez que posibilitará una "lectura iconográfica" de sus agregaciones, con lo que nos facilita su adscripción temporal, dado que aparentan ser conjuntos iconográficos cerrados. En éste, como en otros casos, la morfología de las cavidades parece influir en la concentración o dispersión de vestigios paleolíticos.

Sector A: Cueva de la Victoria

Accediendo por la boca pequeña, directamente a la sala del Dosel, se han estudiado, en color rojo, ocho paneles, en un estado de conservación regular, dos de ellos han sido definidos como representaciones de fauna, el resto son signos y manchas, salvo que uno, más complejo en su ejecución, pudiera tratarse de una mano positiva. En la galería que se desarrolla desde la sala del Dosel hasta la segunda boca en torca, hemos constatado restos de pintura roja, entre la que destaca unas triples puntuaciones, realizadas con los dedos. La historia de esta cavidad refleja, como tantas otras, la fatalidad de que no se materialicen realmente las medidas de protección que legalmente le corresponden por contener arte prehistórico. Excavada y estudiadas por los investigadores, olvidada por la administración y por los propietarios del suelo, se convierte en un basurero. Saqueada y cubierta de pintadas, incluso encima de las pinturas prehistóricas, estuvo a punto de desaparecer por la presión urbanística y fue un convenio entre la empresa constructora EDIPSA y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía la que, por fin, protege la cavidad y realiza una intervención de recuperación que ha permitido paralizar la degradación. Se ha preparado la cavidad con escaleras de aluminio en los tramos verticales y una iluminación tenue sectorizada de tránsito. Todo el sector de la Victoria dispone de un vigilante permanente. Debemos felicitar a la administración en este caso y alentarla a que potencie estas soluciones en otros yacimientos que siguen sin una protección efectiva.

SECTOR A: CUEVA DE LA VICTORIA
TABLA INVENTARIO DE LOS PANELES GRÁFICOS PALEOLÍTICOS

PANEL	CONTENIDOS DE LOS PANELES	TÉCNICA	MEDIO
A-01	Figura indeterminada (probablemente un ave)	Pintura roja	Pincel
A-02	Línea cérvico dorsal de un uro y restos de pigmento	Pintura roja	Dedos
A-03	Manchas y restos de pigmento	Pintura roja	Pincel-dedos
A-04	Barra casi vertical	Pintura roja	Dedo
A-05	Mancha triangular y otros restos	Pintura roja	Dedo
A-06	Manchas y restos de pigmento	Pintura roja	Dedos
A-07	Mano positiva, manchas y línea curva	Pintura roja	Dedos-pincel
A-08	Tres puntuaciones	Pintura roja	Dedos

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

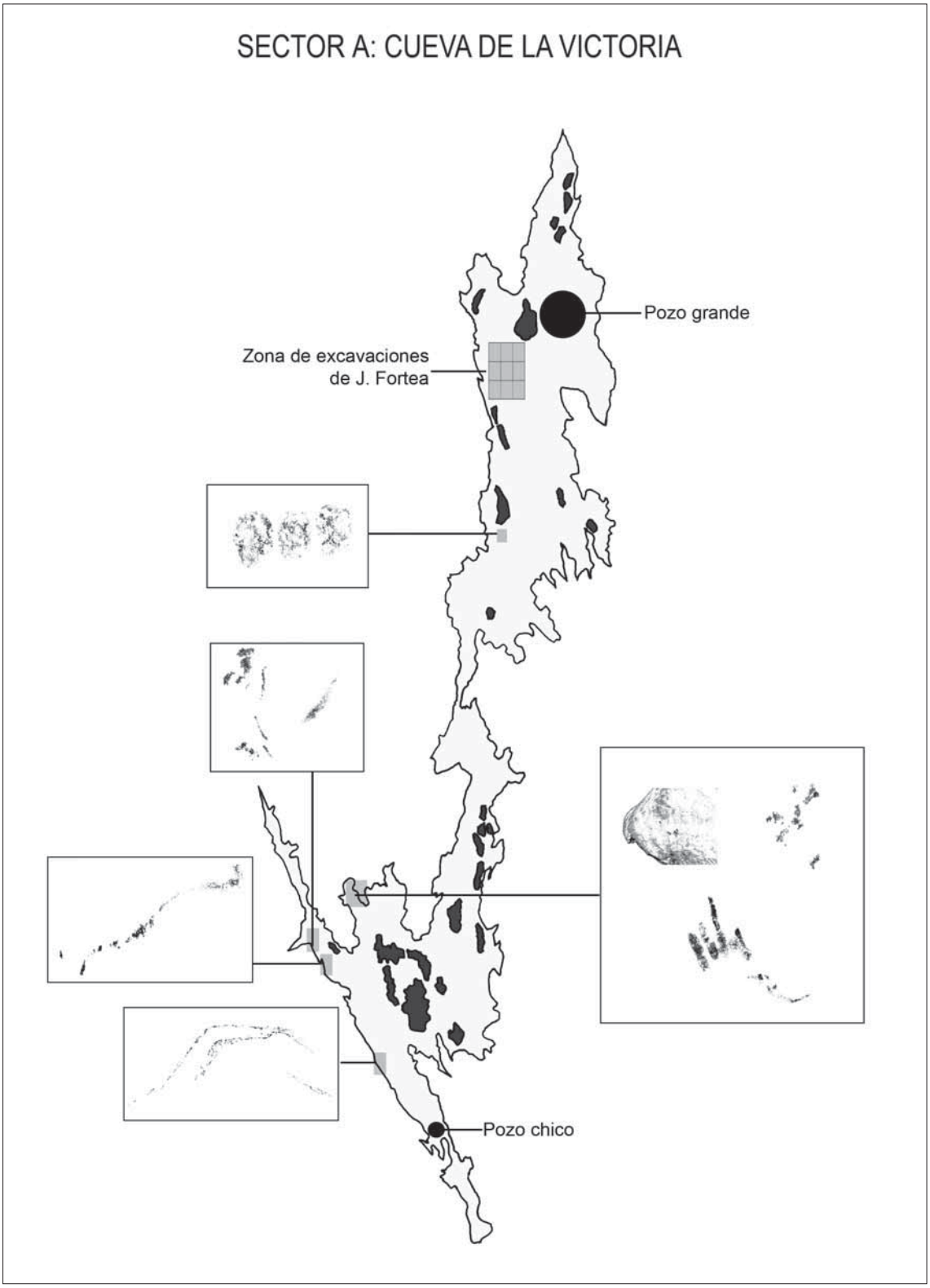


Lámina 2

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

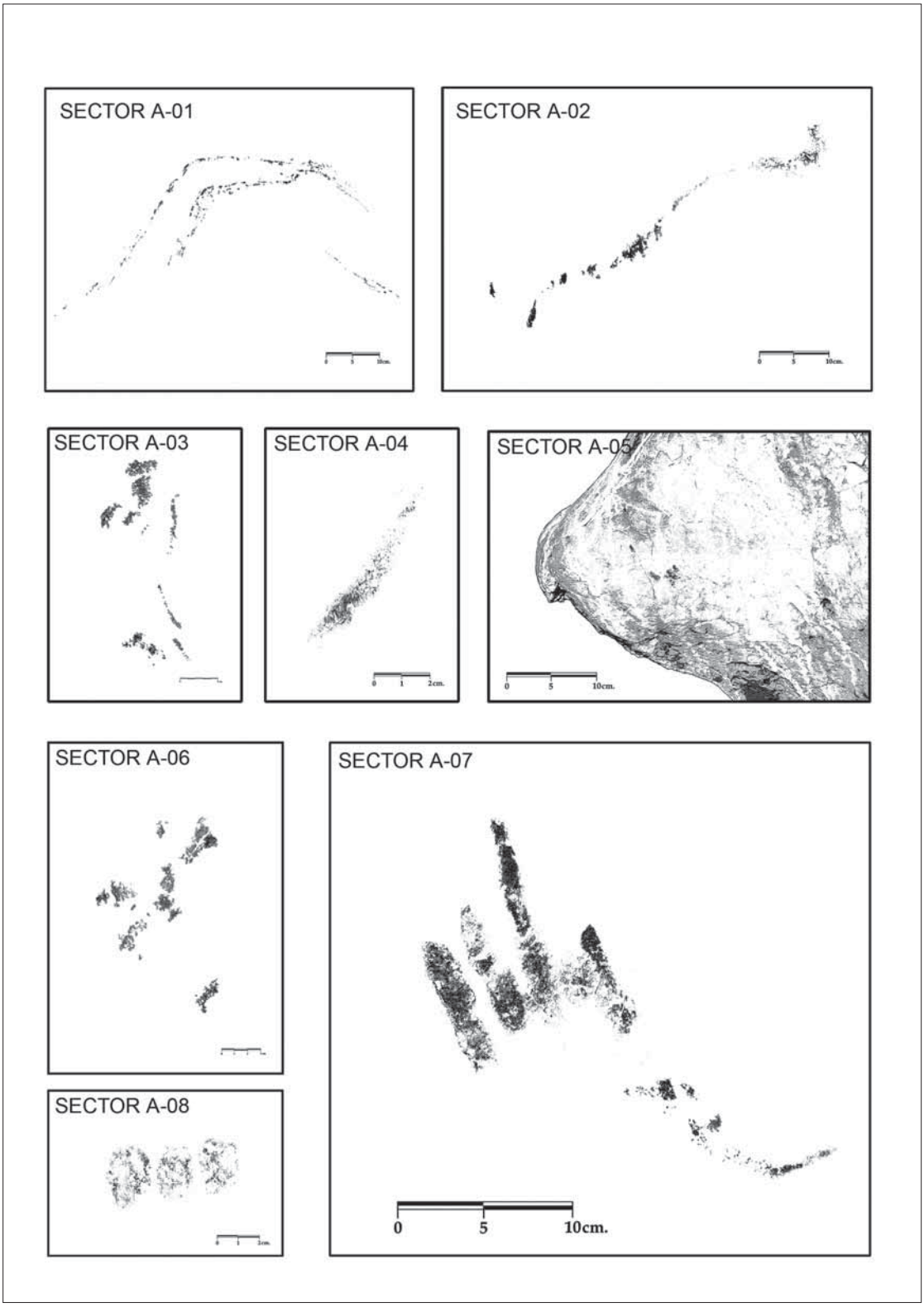


Lámina 3

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

Sector B: Cueva del Higuerón

La más conocida en cuanto a sus pinturas paleolíticas, la revisión de los años ochenta ofreció nuevos paneles que complementaron los motivos rojos descubiertos por Breuil, con varias figuras de animales y signos, a la vez que incorporaron motivos en negro que no habían sido inventariados con anterioridad. En total, una cuarentena de paneles repartidos a lo largo de la galería, desde la zona inferior del pozo del Higuerón, hasta su estrechamiento final. Confirmó y amplió la presencia de representaciones de fauna y de signos, fundamentalmente en pintura roja, aunque a punta de carboncillo se realizaron algunas marcas. Los problemas de conservación en esta cueva han sido múltiples, unos atribuibles a acciones y decisiones humanas y otros, totalmente irreversibles, responden a procesos geológicos de desmantelación de los soportes por descamación, lo que ha hecho desaparecer, sin duda alguna, numerosos vestigios parietales prehistóricos.

Una vez realizada la bajada por el pozo del Higuerón, los paneles gráficos se suceden a lo largo de la galería que paulatinamente se va estrechando. Destaca la presencia, en la primera de las estancias de una figura animal, un ciervo ejecutado con pigmento rojo que fue aplicado en las fisuras naturales de la pared soporte y una mano positiva en rojo. Ya en el interior de la estrecha galería, en un divertículo situado a la izquierda de la progresión, debemos detenernos delante del conjunto mejor conservado, que incluye una figura de cabra y varios signos complejos, además de restos de pigmento que podrían formar parte del diseño de otros animales. El resto de la galería conserva, en peor estado, numerosos paneles, con signos complejos (triángulos, barras entrecruzadas y formas indefinidas, junto a puntuaciones y manchas), aunque no se descarta la presencia de algún animal en mal estado de conservación.

En negro de carboncillo sólo se dibujaron signos lineales a lo largo de la galería. En rojo, sin embargo, se trataron signos complejos y representaciones de fauna, además de un mayor número de motivos.

Aunque no forme parte del grafismo prehistórico, en esta galería son muy frecuentes los rótulos y firmas de visitantes del siglo XIX y principios del XX. Uno de ellos, grabado a punta de navaja, puede atribuirse al propio Breuil en su visita del año 1918. Una historia gráfica que algún día merece contarse.

SECTOR B: CUEVA DEL HIGUERÓN
TABLA INVENTARIO DE LOS PANELES GRÁFICOS PALEOLÍTICOS

PANEL	CONTENIDO DE LOS PANELES	TÉCNICA	MEDIO
B-01	Mancha	Pintura roja	Dedo
B-02	Mancha	Pintura roja	Dedo
B-03	Barra	Pintura roja	Dedo
B-04	Mano positiva	Pintura roja	Aplicación
B-05	Barra	Pintura roja	Dedo
B-06	Figura de cérvido y puntuaciones	Pintura roja	Dedo
B-07	Manchas y restos indefinidos	Pintura roja	Dedos?
B-08	Figura de cáprido, signo angular, signo arqueado con puntuaciones, indefinido y probable figura de cáprido o signo angular	Pintura roja	Dedos y ¿pincel?
B-09	Barras (probablemente fueron tres)	Pintura roja	Dedo(s)

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

PANEL	CONTENIDO DE LOS PANELES	TÉCNICA	MEDIO
B-10	Manchas y trazos	Pintura negra	Carboncillo
B-11	Manchas y signo angular	Pintura roja	Dedo
B-12	Doble trazo paralelos largos	Pintura negra	Carboncillo
B-13	Doble trazo paralelos cortos	Pintura negra	Carboncillo
B-14	Cinco trazos paralelos verticales uno horizontal	Pintura negra	Carboncillo
B-15	Manchas	Pintura roja	Dedos(s)
B-16	Signo angular y manchas	Pintura roja	Dedo
B-17	Signo complejo con trazos arqueados, paralelos y manchas	Pintura roja	Dedos
B-18	Trazos cortos	Pintura negra	Carboncillo
B-19	Barra horizontal y manchas	Pintura roja	Dedo(s)
B-20	Barra vertical	Pintura roja	Dedo
B-21	Barra inclinada	Pintura roja	Dedo
B-22	Barra vertical y mancha	Pintura roja	Dedo
B-23	Manchas	Pintura roja	Dedo(s)
B-24	Manchas	Pintura roja	Dedo(s)
B-25	Signos angular	Pintura roja	Dedo
B-26	Signos angular y mancha	Pintura roja	Dedo
B-27	Signos angulares	Pintura roja	Dedo
B-28	Manchas	Pintura roja	Dedo
B-29	Signo curvilíneo y barra vertical con una horizontal acoplada	Pintura roja	Dedo
B-30	Barras paralelas largas y manchas	Pintura roja	Dedo
B-31	Barras paralelas arqueadas y puntuaciones	Pintura roja	Dedo
B-32	Trazo vertical	Pintura negra	Carboncillo
B-33	Barra vertical y trazos cortos	Pintura roja y pintura negra	Dedo(s) y Carboncillo
B-34	Barra inclinada	Pintura roja	Dedo
B-35	Signo angular	Pintura roja	Dedo
B-36	Barra inclinada y signo angular arqueado	Pintura roja	Dedo
B-37	Mancha	Pintura roja	Dedo
B-38	Trazos cortos	Pintura negra	Carboncillo
B-39	Mancha	Pintura roja	Dedo
B-40	Mancha	Pintura negra	Carboncillo
B-41	Barra y manchas	Pintura roja	Dedo
B-42	Signo triangular y manchas	Pintura roja	Dedo y ¿Pincel?

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

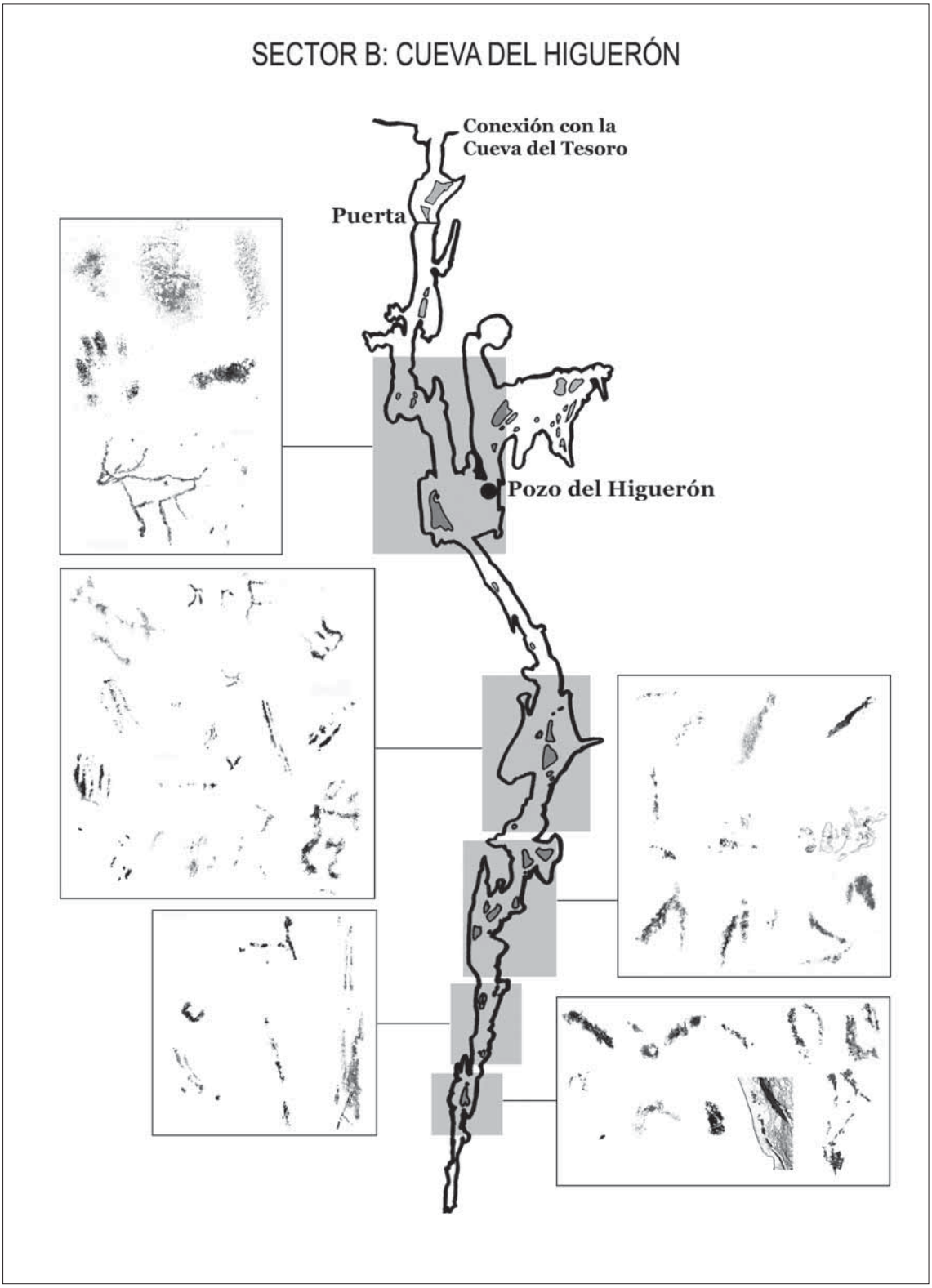


Lámina 4

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

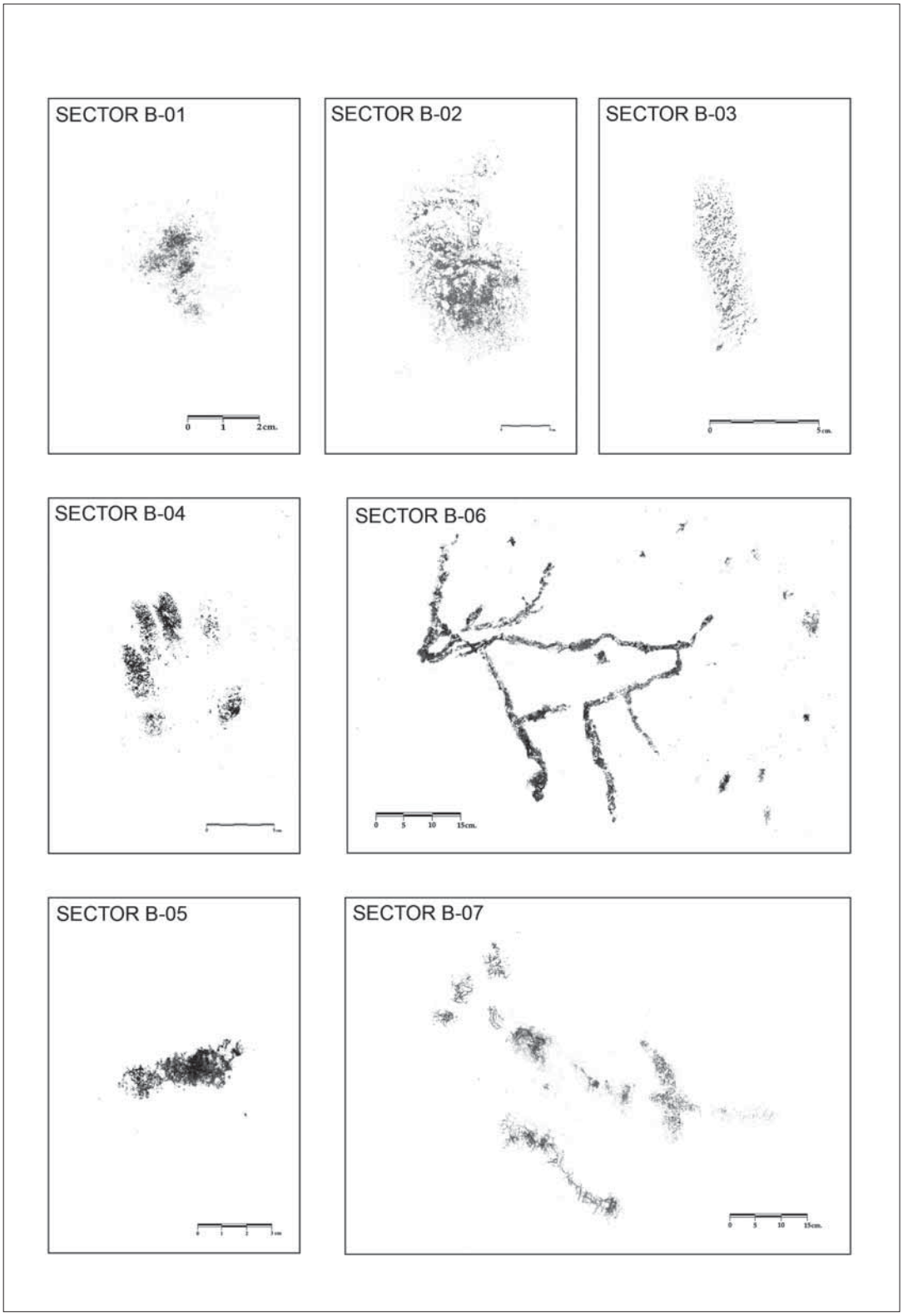


Lámina 5

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

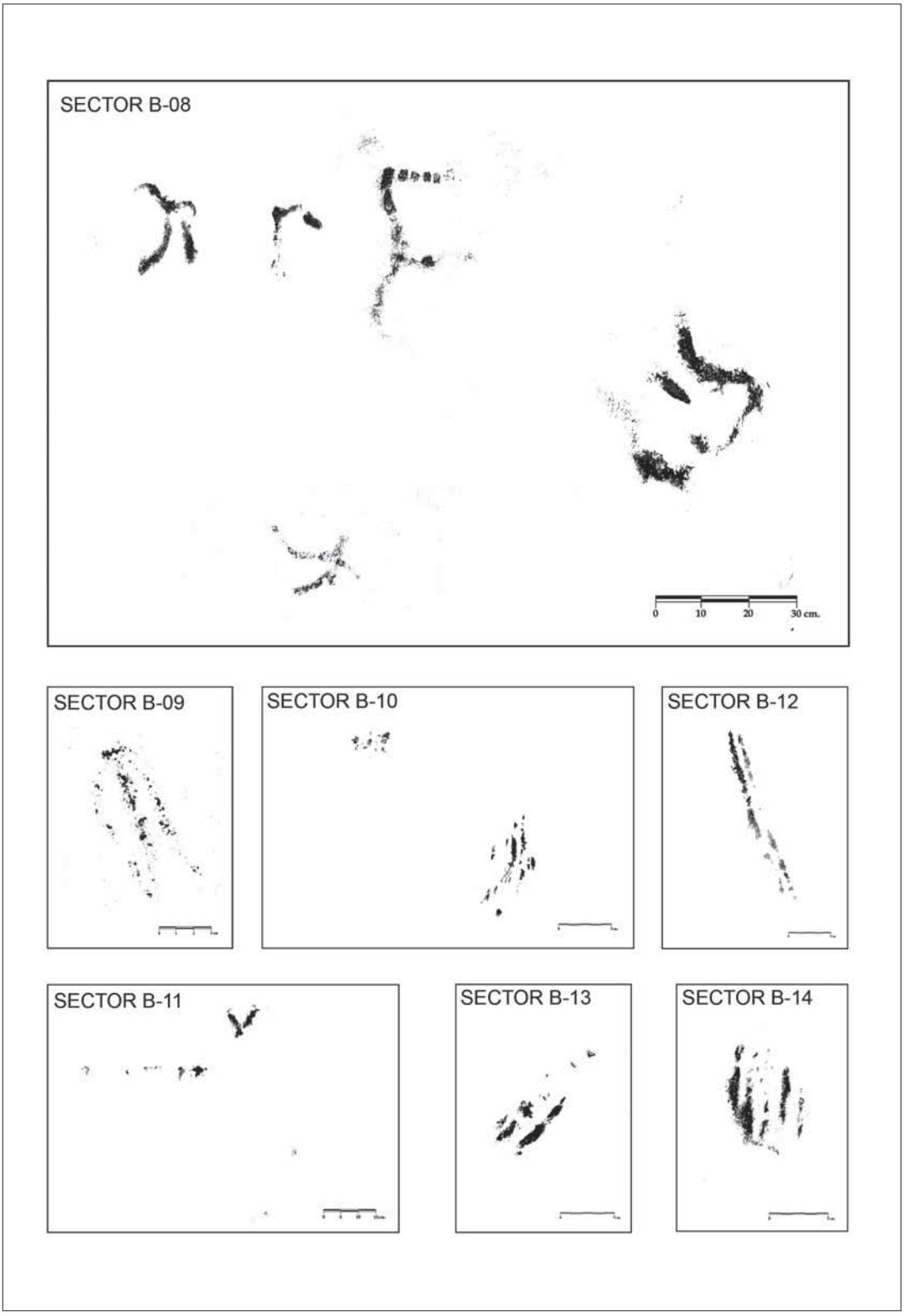


Lámina 6

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

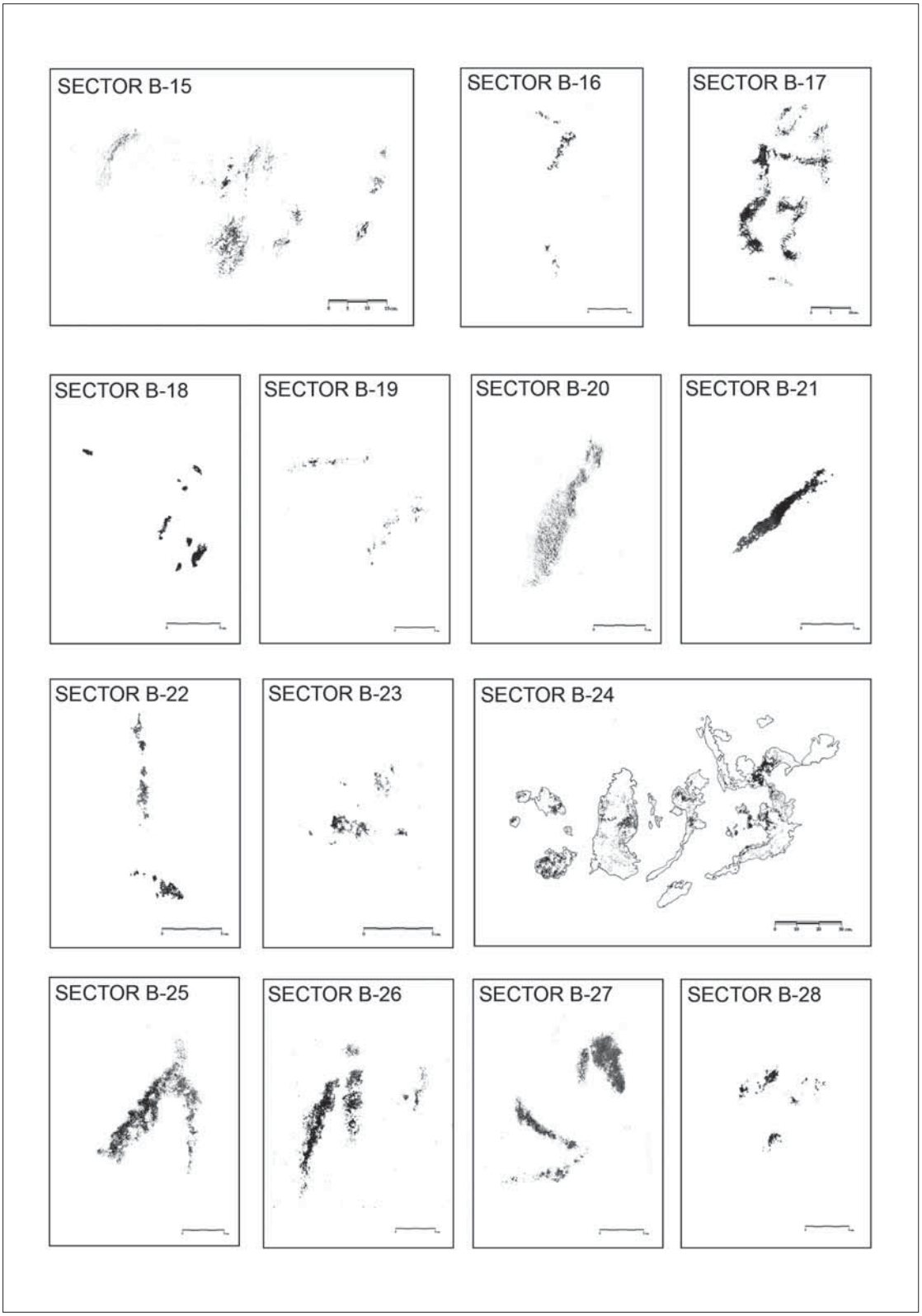


Lámina 7

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

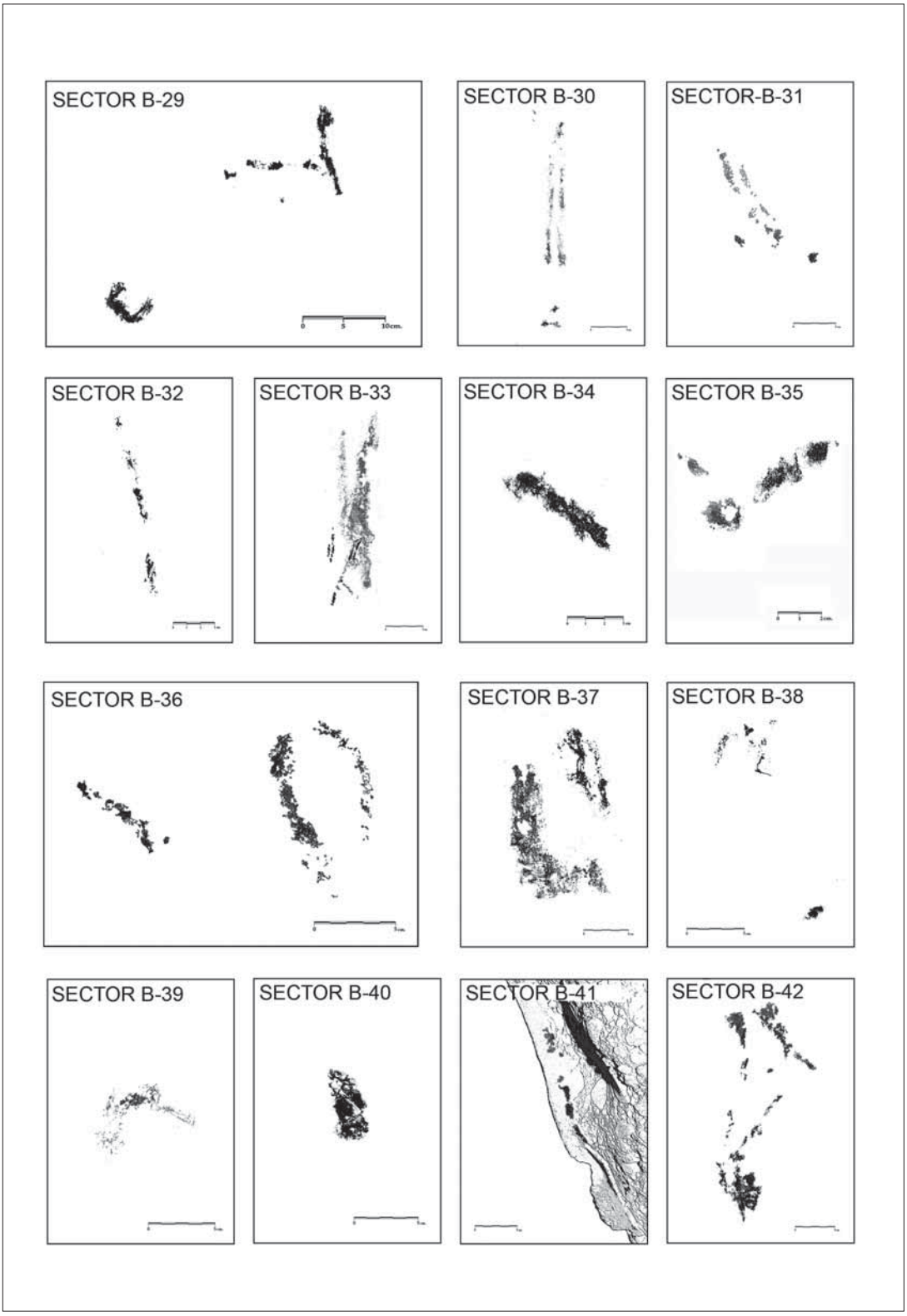


Lámina 8

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

Sector C: Cueva del Tesoro

El arte rupestre prehistórico de la zona visitable, actualmente abierta al público con el nombre de cueva del Tesoro, había pasado desapercibido hasta nuestros trabajos de los años ochenta del siglo pasado (conocidas como cuevas del Cantal, del Higuerón o del Suizo, el hallazgo del tesorillo medieval[11], junto a la historia de buscadores que se remontaba al siglo XVIII, propició el nombre más comercial de "Cuevas del Tesoro" de cara a su apertura turística). En la actualidad comprende un vasto desarrollo subterráneo que se inicia en la gran sala de la Virgen, con una prolongación hacia el noroeste que nos lleva a las salas del Águila, de Noctiluca y del Volcán y otra galería hacia el noreste que permite acceder a la actual sala del Lago. La concentración de arte prehistórico ha sido localizada en la sala del Águila y en la zona de acceso a la del Volcán. La magnitud del cavernamiento impidió, con los medios económicos que se emplearon, la revisión exhaustiva del resto de galerías. Entre restos de pigmentos, manchas diluidas o borradas, se pudo determinar la presencia de dos motivos faunísticos, una figura de équido y un pisciforme, el primero en rojo y el segundo en negro. Asimismo, fueron localizados signos en rojo y negro y una serie de grabados, casi todos ellos ejecutados con los dedos. A lo largo de todo este sector hay vestigios y restos de pigmentos que, con los medios técnicos actuales, podrían ingresar en el cómputo o inventario del arte rupestre prehistórico. Un proyecto futuro podrá mejorar el avance que seguimos presentando.

SECTOR C: CUEVA DEL TESORO
TABLA INVENTARIO DE LOS PANELES GRÁFICOS PALEOLÍTICOS

PANEL	CONTENIDOS DE LOS PANELES	TÉCNICA	MEDIO
C-01	Figura de caballo	Pintura roja	Pincel
C-02	Haces de líneas paralelas verticales y signos angulares	Grabado, pintura roja y negra	Dedos, útil de incisión
C-03	Tres barras horizontales	Pintura negra	Carboncillo
C-04	Haces de trazos paralelos	Grabado	Dedos
C-05	Trazos largos y cortos	Grabado	Dedos
C-06	Trazos largos y cortos concéntricos	Grabado	Dedos
C-07	Haz de trazos paralelos verticales	Grabado	Dedos
C-08	Pisciforme y trazos externos e interno	Pintura negra	Carboncillo
C-09	Mancha y puntuación	Pintura roja	Dedos
C-10	Restos de puntuaciones	Pintura roja	Dedos
C-11	Manchas	Pintura roja	Dedos
C-12	Maraña con tendencia paralela vertical	Grabado	Útil de incisión y dedos
C-13	Maraña entrecruzada	Grabado	Útil de incisión y dedos

11 LAZA, M. (2005).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

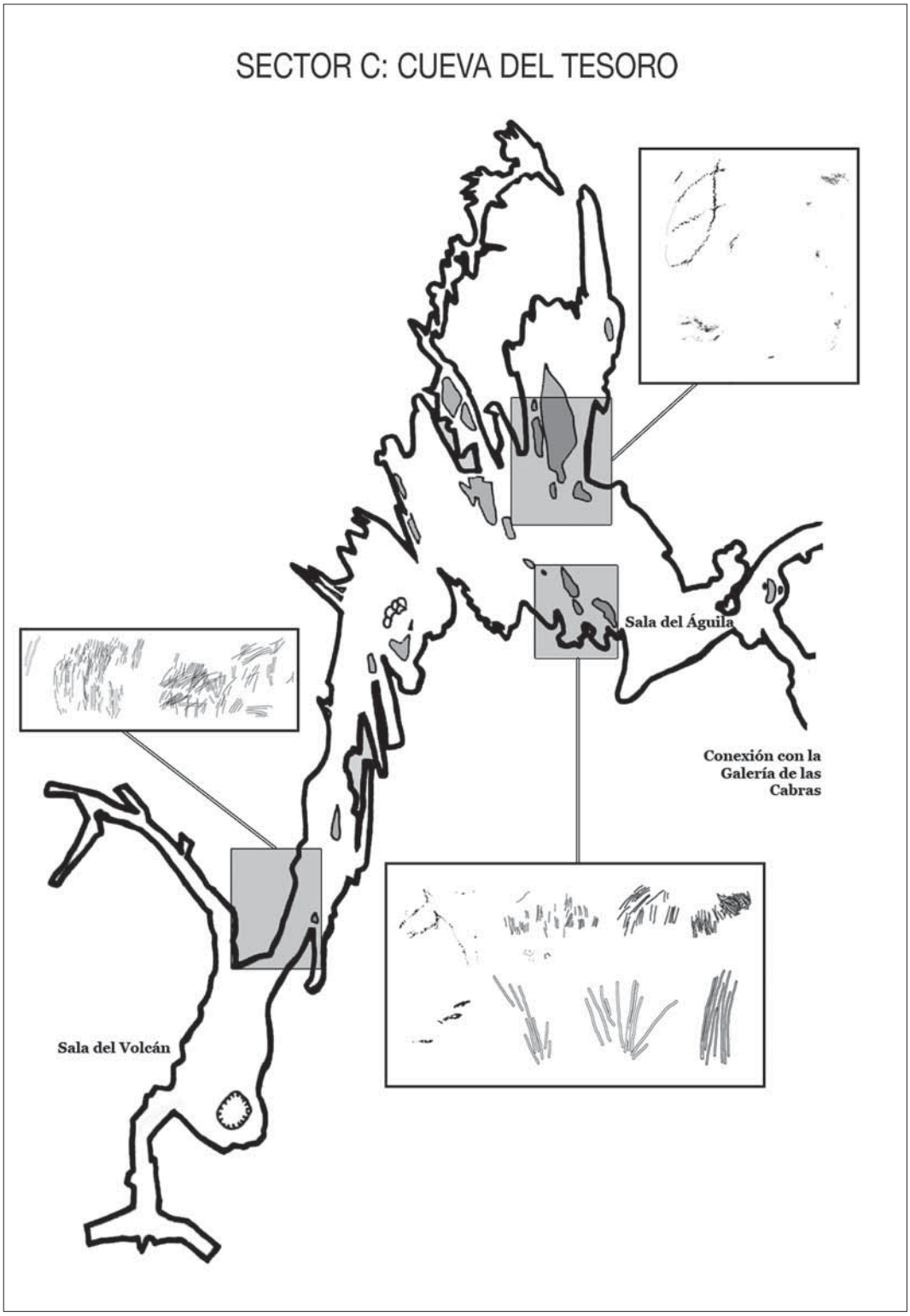


Lámina 9

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

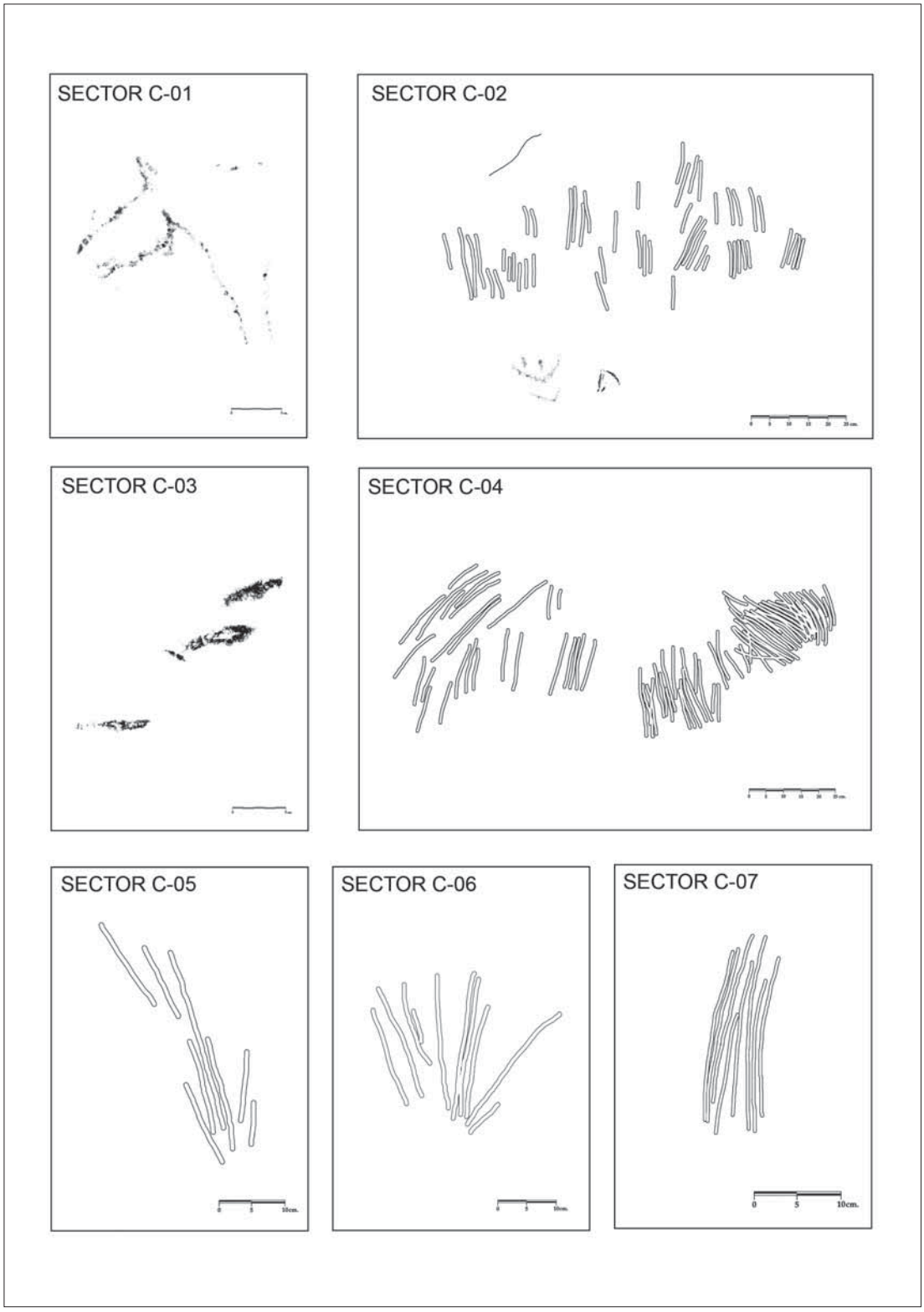


Lámina 10

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

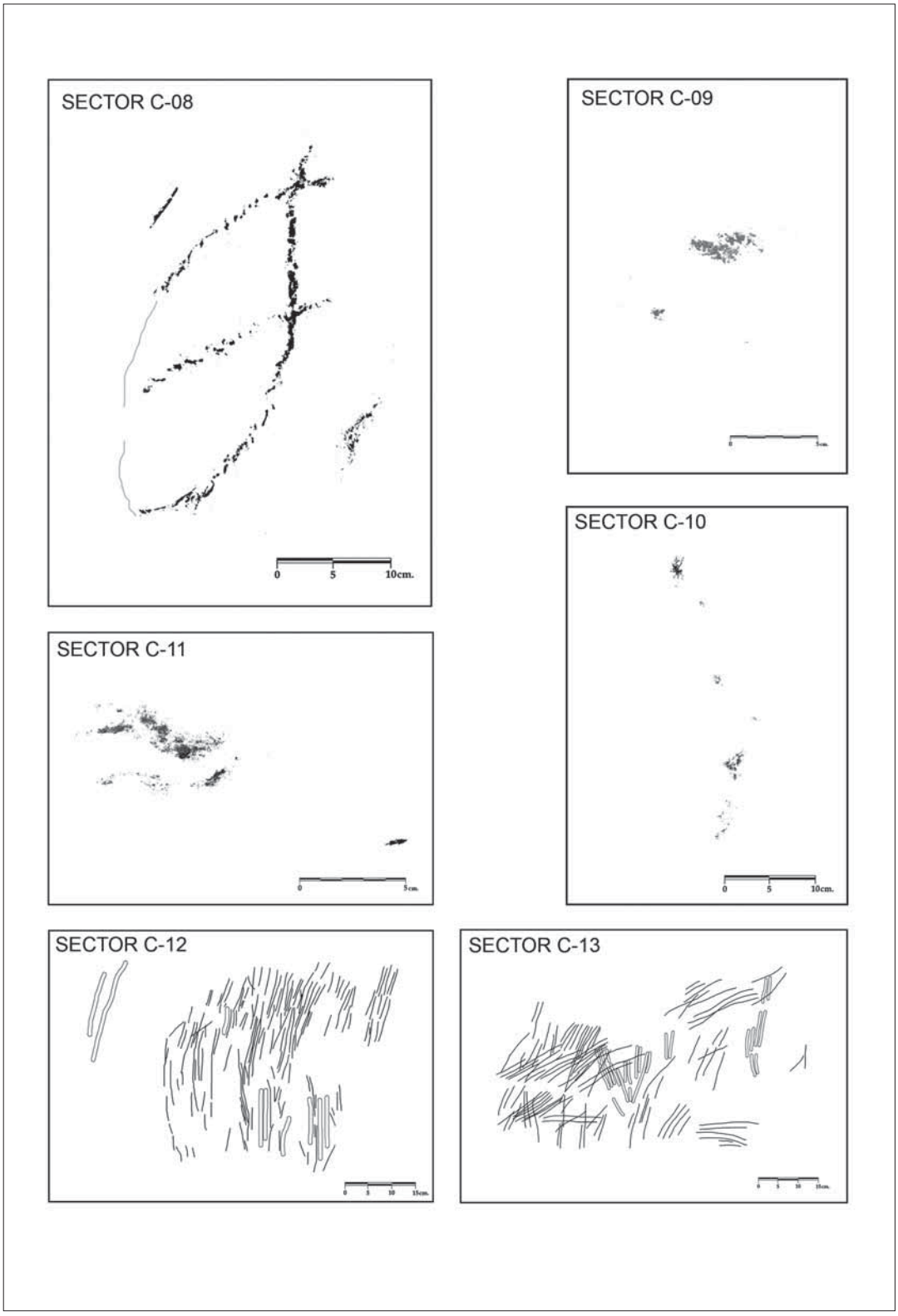
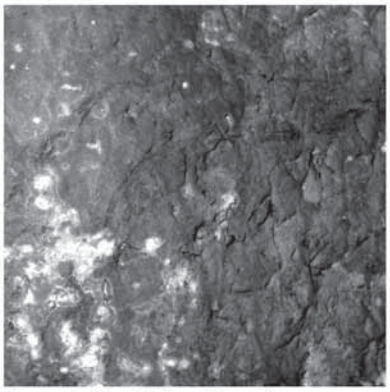


Lámina 11

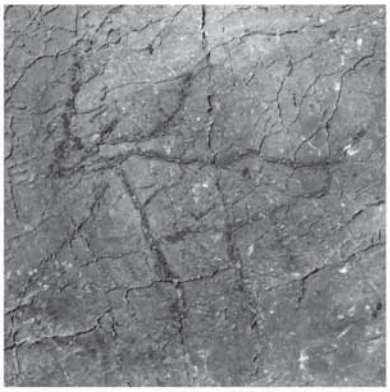
Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

LÁMINA - 12

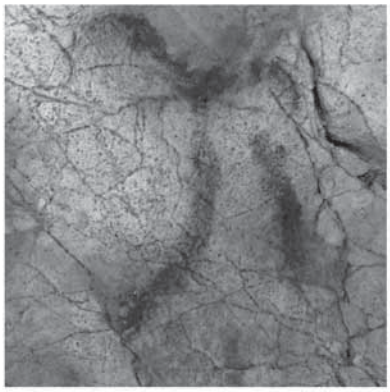


Sector A-01: ¿Cabeza de ave?

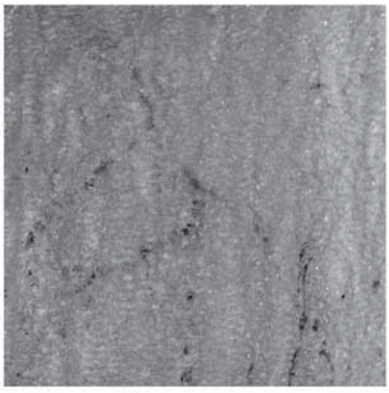
Sector A-07: Mano positiva



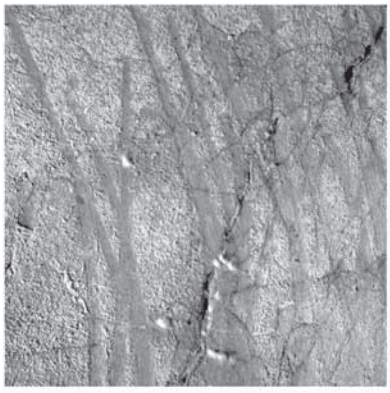
Sector B-06: Cérvido y puntuaciones



Sector B-08: Cáprido



Sector C-01: Équido



Sector C-04: Grabados digitales

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

ORGANIZACIÓN Y TEMÁTICA

El catálogo de arte rupestre paleolítico conservado en el complejo de cuevas del Cantal, asciende a sesenta y tres paneles, repartidos en tres sectores (sector A: 8 paneles; sector B: 42 paneles y sector C: 13 paneles), que pudieron ser tratados individualmente en el momento de su ejecución, pero que asumían un valor de conjunto, dada la proximidad de sus galerías. Las técnicas empleadas son dos: el grabado que se ejecutó con los dedos directamente sobre la pared o con la punta de un útil de incisión (un instrumento de sílex probablemente) y la pintura parietal, que mantiene el rojo como pigmento predominante, estando presente el negro realizado a punta de carboncillo. El rojo se aplicó directamente con los dedos o por medio de pinceles.

Del cómputo de motivos destacan porcentualmente los signos (de los 63 paneles sólo 6 son claramente figuras animales y sólo 2 han sido consideradas manos) algo que ocurre de forma sistemática en numerosas cuevas del sur de la Península Ibérica. La fauna conservada es variada, estando representado el cuarteto de herbívoros clásico del arte paleolítico malagueño[12]: équido, cáprido, cérvido y bóvido. Además, la presencia de un ave, probablemente marina (cormorán), y de un pez, tampoco contrasta con la iconografía de la zona, en Pileta, Ardales y Nerja están presentes aves y peces entre su iconografía[13].

El conjunto gráfico del sector A, la cueva de la Victoria, mantiene unos criterios arcaicos en cuanto a sus contenidos: predominancia del rojo, presencia del bóvido y de un animal raro (ave), uso de la mano para aplicar pintura y signos simples, barras y puntuaciones, pocos motivos ejecutados con pinceles. Por su temática y estilo, consideramos que este sector es de los más antiguos del complejo, en claros paralelos formales con Calamorro[14].

El sector B, cueva del Higuerón, es coherente en su iconografía, un conjunto de animales y signos complejos, además de la aplicación intencional de una mano positiva. Predomina el rojo, presencia de la cabra y el ciervo. Los signos angulares marcan una tendencia en toda la galería y los trazos negros ejecutados con los carboncillos aparecen en el recorrido. Por su temática y estilo, proponemos su ejecución dentro del ciclo antiguo, en una segunda fase del complejo que podría contextualizarse con la cueva Navarro IV, de la vecina zona arqueológica de la Araña[15].

Por último, el sector C, o Cueva del Tesoro, representa un grave problema de interpretación, dadas sus dificultades de investigación. Por la temática y estilo de sus únicos dos motivos faunísticos: un caballo y un pez, el primero realizado con pincel en rojo y el segundo con carboncillo, tienen una apariencia más reciente. Sin embargo, las manchas y, sobre todo, los grabados realizados con los dedos le sitúan, a falta de un estudio completo, entre los dos ciclos el antiguo y el medio.

De la información que se dispone se infiere el carácter antiguo de los tres sectores o conjuntos que, con toda probabilidad, fueron ejecutados durante momentos gravetienses y completados en el Solutrense. Otras atribuciones más recientes perderían el valor de asignación general que nos parece suficientemente claro y contrastado con los yacimientos del entorno.

12 CANTALEJO, P. y MAURA, R. (2005).
13 CANTALEJO, P. *et al.* (2004); SANCHIDRIÁN, J. L. (2001).
14 FORTEA, F. J. y GIMÉNEZ, M. (1972-1973).
15 SANCHIDRIÁN, J. L. (1981).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

CONTEXTUALIZACIÓN

El formalismo gráfico presente en el sector A (Cueva de la Victoria) se puso en evidencia desde nuestros trabajos en los años ochenta[16], ponderando el hecho de que una serie de cavidades del sur de la Península Ibérica son receptoras de un mismo "discurso iconográfico".

Por una parte son cavidades de pequeño o mediano tamaño que recibieron una serie de motivos muy simples, aplicados con los dedos manchados de rojo o con lápices de carboncillo, donde la figura del bóvido parece centralizada. Hay que destacar que la fauna está representada con un único animal por especie. Son yacimientos característicos de este formato: la cueva del Calamorro o del Toro en Benalmádena (Málaga), donde se ha conservado la figura de un gran bóvido abreviado, sin cabeza, puntuaciones rojas y negras, barras[17]. La cueva Navarro IV en Málaga capital, conserva un bóvido sin cornamenta, rodeado de puntuaciones rojas y negras, barras, ovas[18]. La cueva de Malalmuerzo en Moclín (Granada) que presenta un bóvido y un caballo, rodeados de puntuaciones, barras, trazos, en rojo y negro, etc[19].

Por otra, se ha estudiado el mismo "discurso iconográfico" en grandes cuevas como Pileta en Benaoján (Málaga), donde los paneles más cercanos a la boca de entrada presentan un bóvido y un caballo rodeados de puntuaciones, barras, trazos, meandros[20], en rojo y negro y en la cueva de Ardales, en los primeros paneles de la sala de las Estrellas, inmediatos a la boca de acceso, donde se conservan un bóvido y un caballo, rodeados de puntuaciones, barras, claviformes y manos negativas[21]. No estamos, por tanto, ante una mera coincidencia formal, sino ante una iconografía recurrente[22], ante un formato repetitivo, que se acopla a distintos soportes subterráneos (cuevas pequeñas o zonas próximas a la entrada en las grandes cuevas), en un momento cronológico que consideramos perteneciente a una primera época de llegada de los grupos humanos portadores del medio de expresión gráfico (el arte), al entorno atlántico-mediterráneo. La propuesta, por tanto, incide en la configuración gráfica de estos yacimientos en una fase, todavía indefinida del Gravetiense, dado que es en este último período, cuando se han documentado las ocupaciones territoriales más consistentes en el ámbito ibérico de la orla mediterránea[23]. De lo que se desprende que, tanto en la bahía de Málaga, con cuevas con pinturas de la primera fase como Calamorro, Navarro y Victoria, asociadas a lugares de habitación como los excavados en Bajondillo[24], La Araña[25] y Hoyo de la Mina[26], como en el entorno de la Serranía de Ronda, con cuevas como la Pileta y Ardales[27], los grupos humanos del Paleolítico Superior inicial, desplegaron sus modos de vida en virtud de una casi ilimitada serie de recursos naturales, dentro de un sistema de movilidad estacional

16 ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1987).
17 FORTEA, F. J. (1978).
18 SANCHIDRIÁN, J. L. (1981).
19 CANTALEJO, P. (1983).
20 BREUIL, H. *et al.* (1915); CANTALEJO, P. *et al.* (2006).
21 CANTALEJO *et al.* (2003).
22 CANTALEJO, P. (1995).
23 VILLAVERDE, V. (2005).
24 CORTÉS, M. (2005).
25 RAMOS FERNÁNDEZ, J. (2005).
26 FERRER, J. E. y BALDOMERO, A. (2005).
27 CANTALEJO, P. *et al.* (2006).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

que recurriría a la ocupación humana del territorio, dentro de un formato de organización que denominamos nomadismo restringido[28]. Así, la relación espacial y humana entre los territorios que circundaban la bahía y los que usaban las sierras y valles interiores tuvo que ser muy intensa, protocolizando, a lo largo de las generaciones, el uso de lugares concretos y recurrentes, que quedan fijados a las sociedades por medio de este sistema gráfico indeleble que nosotros conocemos como arte rupestre.

Consideramos que los dos conjuntos del Cantal, tanto el sector B (Cueva del Higuerón) como el C (Cueva del Tesoro), pudieron ejecutarse a partir del Gravetiense o incluso durante el Solutrense, sin poder concretar, sobre todo por culpa de la escasez de elementos estudiados en la Cueva del Tesoro. Estilísticamente, las figuras animales representadas están dentro de formatos intermedios, simplificados a sus líneas imprescindibles, con trazos seguros que incluyen, en el caso del ciervo del Higuerón, la singularidad de su elaboración, dado que el pigmento se aplicó en forma de pasta en el interior de las numerosas grietas existentes, configurando el contorno del animal aprovechando las formas naturales de las fisuras. Son yacimientos que dedican su iconografía a animales como los cérvidos, los équidos y los cápridos, los peces y las aves, como ocurre en la cueva de Nerja, las fases intermedias de Pileta y Ardales y las dos fases representadas en la Cueva del Niño, sita en Ayna (Albacete)[29], entre otras. En definitiva y por el momento, las bases de nuestra propuesta sitúan las cuevas del Rincón de la Victoria dentro de los episodios iniciales e intermedios de la ocupación humana de la actual provincia de Málaga, pudiendo considerar el periodo comprendido entre hace 28.000 y 18.000 años antes del presente, como el que mejor cuadra a los vestigios que actualmente conocemos. Esperemos que próximos estudios dejen desfasadas estas casi intuitivas conclusiones.

VALORACIÓN DEL COMPLEJO

En estos últimos años la investigación ha conseguido evaluar conjuntos arqueológicos y gráficos que comparten un mismo territorio[30]. Este tipo de análisis está permitiendo apreciar el uso económico y social de las regiones alejadas de las zonas clásicas (Cantábrica, Pirineos, Dordoña, etc.) que, por falta de apoyos institucionales y de líneas de investigación, han publicado sus conclusiones en forma totalmente dispersa. Además, los estudios hasta hace bien poco, habían contextualizado motivos individualmente y, con mucha menos asiduidad, conjuntos gráficos, por lo que el mal que adolece al complejo de cuevas del Cantal en el Rincón de la Victoria, es lógico: su desconocimiento. Un incomprensible desconocimiento que ha restado importancia a su valor real y no ha permitido su apreciación como conjunto. En los últimos veinte años hemos insistido en la percepción sobre los modos de vida y los usos sociales y económicos de estos grupos humanos, que desarrollaron en el entorno de la Bahía de Málaga y en los valles y sierras que la circundan (referidos al Paleolítico Superior). Incidir, de nuevo, en las estrategias de ocupación, de movilidad, de estacionalidad, no es objeto de este trabajo. En estas páginas reiteramos el interés por estos yacimientos de cazadores, recolectores y pescadores que circundaron la bahía de Málaga, a pie de playa o en los rebordes calizos situados al este (complejo de

28 RAMOS, J. (1999).
29 BALBÍN, R. (2005).
30 RAMOS, J. (2005).

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

cuevas del Cantal en el Rincón de la Victoria, complejo de cuevas y abrigos de la Araña y cueva del Hoyo de la Mina, ambas en el término municipal de Málaga) o al oeste (cueva del Bajondillo en Torremolinos y cueva del Calamorro o Toro en Benalmádena). En su conjunto son el testimonio más importante de las tempranas ocupaciones humanas ligadas al nacimiento de la cultura europea. Las estrategias de supervivencia y de organización social de estos hombres y mujeres del Paleolítico eran mucho más coherentes que las que actualmente usamos para comprenderles. No queremos terminar sin recomendar a los gestores de la Cueva del Tesoro la inconveniencia del abuso de la iluminación eléctrica en la zona visitable. No parecen adecuadas, ni las intensidades ni las localizaciones, por lo que urge la realización de un proyecto respetuoso con la cavidad y sus contenidos gráficos, en evitación del "mal verde" que empieza a proliferar junto a los puntos de luz existente.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

BALBÍN, R. (2005): "El arte rupestre paleolítico del interior de la península: centro y periferia en el arte paleolítico", en *I Jornadas de patrimonio en la comarca del Guadalteba,* Ardales, pp. 97-106.

BREUIL, H. (1921): " Nouvelles cavernes ornees Paleolithiques dans la province de Málaga ", *L'Anhtropologíe,* XXXI: 239-253.

BREUIL, H., OBERMAIER, H. y VERNER. W. (1915): *La Pileta à Benaoján (Málaga-Espagne),* Institut de Paléontologie Humaine, Mónaco.

CANTALEJO, P. (1983): "La cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada): una nueva estación con arte rupestre paleolítico en el área mediterránea", *Antropología y Paleoecología Humana,* 3: 59-100.

— (1995): "Arte paleolítico del sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior", en *El paleolítico superior final del río Palmones,* Algeciras (Cádiz), pp. 211-222.

CANTALEJO, P. y MAURA, R. (2005): *Arte prehistórico en Málaga. Primer centenario de los descubrimientos,* Catálogo de la exposición, Parque Guadalteba.

CANTALEJO, P., MAURA, R. y BECERRA, M. (2006): *Arte prehistórico en la Serranía de Ronda. Valles del Guadiaro, Guadalteba y Turón,* Editorial de la Serranía, Ronda.

CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M. M., RAMOS, J., MEDIANERO, J., ARANDA, A. y DURÁN, J. J. (2006): *La Cueva de Ardales: Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior. Estudios, 1985-2005,* Centro de Ediciones de la Diputación provincial de Málaga, Málaga.

CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M. M., RAMOS, J., MEDIANERO, J., ARANDA, A., MORA, J., CASTAÑEDA, V. y BECERRA, M. (2003): "La cueva de Ardales. Primeras agregaciones gráficas paleolíticas en la sala de las Estrellas", *Mainake, XXV*: 231-248.

CANTALEJO, P., MAURA, R., ESPEJO, M. M., RAMOS, J., MEDIANERO, J., ARANDA, A., CASTAÑEDA, V. y CÁCERES, I. (2004): "Cueva de Ardales (Málaga): testimonios gráficos de la frecuentación por formaciones sociales de cazadores-recolectores durante el Pleistoceno superior", en *Sociedades recolectoras y primeros productores.* Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, Ronda, pp. 123-138.

CORTÉS, M. (2005): "Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga), y la secuencia cronocultural del Pleistoceno superior de la Bahía de Málaga", en *I Jornadas de patrimonio en la comarca del Guadalteba,* Ardales, pp. 157-168.

DURÁN, J. J. (1994): *Cuevas habilitadas de la provincia de Málaga,* Málaga.

ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. (1987): "Documentación gráfica del arte rupestre existente en el complejo subterráneo del Higuerón", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, T. II Actividades Sistemáticas*: 495-499.

— (1989): "Arte rupestre paleolítico en el complejo de cuevas del Higuerón", en *XIX Congreso Nacional de Arqueología,* Volumen II, Zaragoza, pp. 51-70.

— (1996): "Arte prehistórico en las cuevas del Cantal. Rincón de la Victoria (Málaga), *Revista de Arqueología,* 179: 14-21.

FERRER, J. E. y BALDOMERO, A. (2005): "Excavación en cueva del Hoyo de la Mina (Málaga). Contrastación de su secuencia clásica", en *I Jornadas de patrimonio en la comarca del Guadalteba,* Ardales, pp. 147-154.

FORTEA, F. J. (1978): "Arte paleolítico del Mediterráneo español", *Trabajos de Prehistoria,* 35: 99-150.

FORTEA, F. J. y GIMÉNEZ, M. (1972-1973): "La cueva del Toro. Nueva estación malagueña con arte paleolítico", *Zephyrus,* XXIII-XXIV: 5-18.

LAZA, M. (2005a): *El Tesoro de los Cinco Reyes,* Airón Ediciones, Ayto. Rincón de la Victoria.

— (2005b): *La cueva del Higuerón. Diario de Excavaciones,* Airón Ediciones, Ayto. Rincón de la Victoria.

MÁRQUEZ, A. M. y SANCHIDRIÁN, J. L. (2005): "Esquemas entre tinieblas. Planteamientos sobre el fenómeno esquemático en la oscuridad", en *Actas del Congreso de Arte rupestre en la España Mediterránea,* Alicante, pp. 311-332.

MAURA, R. y CANTALEJO, P. (2005): "Dos códigos gráficos sobre un mismo soporte: cavidades con arte pleistoceno y holoceno en la provincia de Málaga", en *Congreso de Arte rupestre en la España Mediterránea,* Alicante, pp. 299-310.

RAMOS FERNÁNDEZ, J. (2005): *El paleolítico superior en la Araña (Málaga).*

RAMOS MUÑOZ, J. (1999): *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores,* Editorial Sílex, Madrid.

— (2005): "Las ocupaciones humanas del sur peninsular por sociedades cazadoras-recolectoras con tecnocomplejos vinculados al paleolítico superior y epipaleolítico. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación", en *I Jornadas de patrimonio en la comarca del Guadalteba,* Ardales, pp. 65-81.

RUBIO, A. (1976): "Las pinturas rupestres de la cueva de la Victoria", *Zephyrus,* XXVI-XXVII: 233-242.

SANCHIDRIÁN, J. L. (1981): "Cueva Navarro IV", en *Corpus Artis Rupestris,* I, Salamanca.

— (2001): *Manual de Arte Prehistórico,* Ariel Prehistoria.

VILLAVERDE, V. (2005): "Arte paleolítico de la región Mediterránea española", en *I Jornadas de patrimonio en la comarca del Guadalteba,* Ardales, pp. 83-94.

Mainake, XXVIII / 2006 / pp. 399-422 / ISSN: 0212-078-X